

SECCIÓN ÚNICA



La identidad es una sinécdoque: en torno a *Rusticatio mexicana* de Rafael Landívar

Joaquín Rodríguez Beltrán*

UNAM

El presente artículo plantea un modo de analizar la ideología de la identidad utilizando como concepto central la idea de sinécdoque, lo cual se lleva a cabo aplicándolo al caso específico de *Rusticatio mexicana* de Rafael Landívar. Se resalta la noción de identidad en el plano discursivo, y en tanto que tal, susceptible de analizarse en obras literarias.

(Identidad, Landívar, sinécdoque, retórica, ideología)

El tema de la identidad colectiva –en específico, la mexicana– ha generado una cantidad abrumadora de bibliografía para cualquiera que pretenda adentrarse en el asunto. Y sin duda, es muy llamativo el hecho de que en la actualidad se le haya prestado tanta atención al problema de la identidad, sobre todo, al pensar en el enorme poder de convocatoria que tuvieron los festejos del bicentenario mexicano. Los textos que se produjeron y que también ahora estamos produciendo serán analizados, desmembrados e interpretados al trasluz de la supuesta ideología imperante en que ahora vivimos y que, seguramente, ya presenta elementos germinales que se considerarán medulares por su impacto en la forja futura de una realidad social que ahora sólo atisbamos. De entrada, uno está tentado a atribuir la intensidad de estas reflexiones sobre la identidad a una especie de reafirmación o justificación estatal, que busca establecer una clara continuidad histórica entre la actualidad y ciertos momentos pasados elegidos como claves.

* joaquinrobe@gmail.com

Pero el único modo de aventurarse a reflexionar en torno a un problema es hacerlo creyendo que de algún modo se está escapando de las constricciones ideológicas, creyendo que no estamos completamente atados a un pensamiento imperante.

Lo que aquí se propone es, pues, abordar la identidad mexicana en tanto que una sinécdoque, usando como punto de partida una obra literaria específica: *Rusticatio mexicana* de Rafael Landívar. Y es que la *Rusticatio* es un buen pretexto para hablar de identidad, pero no por el rasgo tan señalado de la obra que consiste en elogiar continuamente el suelo novohispano, sino por una característica de índole más bien discursiva.

Pero antes de abordar la obra, debe quedar claro lo que se entiende aquí por sinécdoque y por identidad. A la sinécdoque se le suele mencionar como una de las tres famosas figuras retóricas llamadas tropos, que son la metáfora, la metonimia y la sinécdoque. La diferencia entre estas dos últimas es sin duda difusa y hay diversas discusiones en torno al asunto. Aquí se toma como punto de partida la visión¹ que propone a la sinécdoque como una figura de pensamiento que consiste en designar un todo entero por una de sus partes, o viceversa, en una relación de inclusión –el mejor ejemplo es la frase de “pedir la mano de la novia”–; a diferencia de la metonimia, que designa la parte por la parte, en una relación de contigüidad y no de inclusión.

Respecto al otro término, se parte de la suposición de que ese aspecto ideológico tan inaprensible y al mismo tiempo incuestionable que se suele llamar *identidad* es más fácil localizarlo y delimitarlo mediante ciertos procesos propios de un discurso, que mediante ciertas manifestaciones emocionales –personales y subjetivas– respecto a la pertenencia a una colectividad.

De lo anterior se desprende la forma en que es entendida aquí la palabra identidad: no como un conjunto de elementos que distingan *per se* a un grupo o una población específica, sino como un conjunto móvil y variado de elementos que es analizable sólo a

¹ Ángel Romera, *Retórica. Manual de retórica y recursos estilísticos*, sin fecha. Versión digital disponible en: <http://retorica.librodenotas.com/>

partir de la infinidad de materializaciones que genera, sea discursivas, sea pictóricas o de otro tipo, y que permite a un individuo adscribirse a una entidad grupal mayor. No es algo que *esté ahí*, sino algo que se recrea continuamente y se vuelve a expresar de diversas maneras. Dicho de otro modo, no es posible “analizar” la identidad en abstracto, sino sólo a partir de manifestaciones concretas donde, por mecanismos propios de la ideología de la identidad, se percibe cómo los individuos quedan subsumidos en grupos mayores. Por lo tanto, aquí se pone énfasis, por así decirlo, en el aspecto formal y no tanto en el contenido;² es decir, lo que interesa son aquellos mecanismos.

Dichos estos presupuestos, pasemos a la obra de Landívar. Aunque la *Rusticatio* es relativamente famosa, se trata de un texto poco leído, en buena medida, por estar en latín y por obedecer a lo que, ante el lector moderno, no es más que un canon estético caduco. Forma parte de esa rica tradición descriptiva volcada a la naturaleza mexicana que va desde Balbuena y Sigüenza y Góngora, hasta Díaz Mirón. Pero es particularmente recordada por ajustar esta tendencia descriptiva a los moldes clásicos del hexámetro latino y a la inspiración religiosa y patriótica de un jesuita novohispano en el exilio. Y vale la pena subrayar eso: Landívar no era mexicano ni guatemalteco, era un novohispano para el que, por un lado, nacer y pasar su infancia en la ciudad de Antigua Guatemala y, por otro, recibir su formación jesuita en Tepotzotlán y en el Colegio Máximo de la ciudad de México, significaba en el fondo seguir habitando la misma región: la Nueva España.

Rusticatio mexicana tiene claramente diferenciados dos auditorios o públicos a los cuales se dirige: uno que se puede caracterizar como un público europeo cultivado y otro que sin duda es un público criollo educado y dueño de tierras. El público europeo es lo suficientemente fuerte como para determinar el mismo título de la obra, tal como lo explica Landívar en el *monitum* o advertencia,

² Para casos en los que el contenido es claramente algo accesorio, véase, por ejemplo, lo que Gilberto Giménez plantea como *frontera*. Gilberto GIMÉNEZ, *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, Tercer Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales, Guadalajara, México, 2005, 18.

donde afirma que ha decidido llamar a la obra así porque ha notado que en Europa se suele denominar toda la Nueva España, sin tomar en cuenta la división de sus reinos, con el nombre de México.³ Respecto al público criollo novohispano, es bien conocido el final de la obra, donde Landívar —o si se quiere, la voz poética y al mismo tiempo argumentativa en la obra— dirige una exhortación a la juventud novohispana para que se abra a nuevas ideas e investigue pacientemente su propia naturaleza. A lo largo de toda la obra se puede ver cómo se traslapan continuamente estos dos receptores diferentes, ello nos proporciona un ejemplo particularmente claro de cómo se podía comportar la ideología de la identidad a fines del siglo XVIII en un autor como Landívar.

A primera vista, cualquiera diría que se trata de una dualidad clara entre un hablar hacia el otro y un hablar hacia el sí mismo, discurrir hacia el exterior y hacia el interior, pero es un poco más complejo que esto.

Veámoslo primero en relación con el público externo. Si se considera que tal público precisamente en esa época se caracterizaba por una prolífica multiplicación de escritos acerca de la naturaleza y la historia de América, y si se considera también la clara conciencia de Landívar —perceptible en muchos pasajes— de estar describiendo cosas totalmente nuevas para tal público externo, se llega a la conclusión de que la obra pretende desmentir o reajustar esas ideas que estaban en boga en la época. La *Rusticatio* se puede, entonces, caracterizar en este sentido como una reacción o una respuesta clara ante una visión que el autor seguramente consideró distorsionada de los parajes naturales que tan bien conoció. Estoy pensando, por supuesto, en la visión de los mismos autores que Clavijero atacó directamente en su *Historia antigua de México*, los cuales, a grandes rasgos, partiendo de una perspectiva eurocentrista al tiempo que anti-hispana (recuérdese la leyenda negra) y tomando como base un es-

³ Rafael Landívar, *Rusticatio mexicana*, Monitum 1, Edición crítica bilingüe con prólogo y traducción de Faustino Chamorro, Ciudad de Guatemala, Universidad Rafael Landívar, 2001.

fuerzo racional por explicar los fenómenos naturales, llegaban a la conclusión de la inferioridad del continente americano y sus habitantes respecto del europeo.⁴

Por razones de espacio, veamos solamente un ejemplo de lo anterior. En aquella época, William Robertson era muy bien conocido, un historiador escocés que se interesó por la historia de América y cuyo libro al respecto —la *Historia de América*— tendría después una enorme influencia. Pues bien, Robertson, al referirse a las aves americanas, menciona algo que tendría fuertes implicaciones simbólicas: “Pero la naturaleza, contenta con vestirlas de alegres ropajes, le negó a la mayoría de ellas la melodía de sonidos y la variedad de notas que atrapan al oído y lo deleitan”.⁵ Este silencio de las aves, señal de la tristeza y carácter lúgubre de la naturaleza del Nuevo Mundo, se elevó a símbolo de la impotencia expresiva americana en el ámbito de la poesía. Sin duda, Landívar conocía la obra de Robertson —pues en un pasaje específico de la *Rusticatio*, cita la *Historia de América*⁶— y, con toda seguridad, sabía que una idea muy popular en los círculos europeos ilustrados era este silencio de las aves, asociado simbólicamente con la falta de poetas de calidad en el Nuevo Mundo. Y así, no es en vano que, desde el primer libro o capítulo de la *Rusticatio* —supuestamente dedicado a los lagos—, aparezcan descripciones precisas de aves como el Centzontle, y sólo un poco después, la recreación o “ficción” de los poetas novohispanos a orillas del lago. Así, lo que parece argüir Landívar es que no sólo no hay silencio en las aves, sino que tampoco es verdad la supuesta impotencia expresiva de los escritores americanos. El mayor ejemplo que se aporta en la obra es, podría decirse, ella misma.

⁴ En otro lugar desarrollo con más precisión en qué sentido la obra de Landívar respondió a tales ideas: Joaquín Rodríguez Beltrán, *La argumentación a través de la singularidad: Análisis retórico-argumentativo de Rusticatio mexicana de Rafael Landívar*. Tesis de Licenciatura publicada en la Biblioteca Digital de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, 2010.

⁵ “But nature, satisfied with clothing them in this gay dress, has denied most of them that melody of sound, and variety of notes, which catches and delights the ear”, citado en Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 199.

⁶ Landívar, *op. cit.*, libro v, verso 3.

Ante todo esto, es claro entonces que el acto de dirigirse al público externo entraña el sentimiento de que es preciso tomar la palabra y rebatir las ideas ajenas inexactas o falsas. Pero para hacer esto —y he aquí lo que considero realmente importante en relación con la identidad—, Landívar se otorga a sí mismo la capacidad de retratar su propio suelo tal como es, al tiempo que excluye a otros de tal capacidad. Y cuando digo “excluir a otros”, no me refiero a los que son completamente externos, como se podría pensar del público europeo, me refiero a otros que son —por así decirlo— internos. Landívar, al reclamar este derecho para sí mismo —llamémoslo derecho de autosuficiencia epistemológica—, excluye a otros que también podrían sentirse con la posibilidad de describir fidedignamente su propio suelo.

Hay que explicar más claramente lo anterior. Imagínese a un conjunto de individuos más o menos agrupados por un mismo perfil cultural, un conjunto de individuos que, al tener cierta preponderancia respecto a otro grupo, oscurece a este último y se otorga a sí mismo la capacidad de designar de manera total un campo al que en realidad pertenecen los dos. Es una tendencia que se expresa mediante las palabras, y en el fondo, es una sinécdoque: algo que tiene mayor fuerza o poder adquiere la facultad de englobar dentro de sí aquello sobre lo cual ejerce su dominio; la parte se toma por el todo. Sólo que en realidad este proceso no ocurre siempre con individuos, a veces también es un grupo de valores que, de pronto, se muestran como los que mejor representan un conjunto de valores mayor que es intrínsecamente heterogéneo.

Y en el fondo, esto es algo que ocurre con cualquier sinécdoque. En ninguna sinécdoque de la parte por el todo puede decirse que haya igualdad entre las partes; es la vela la que toma el lugar del barco completo, o en otros casos la quilla, pero sería raro que fuera la popa o sólo un mástil. Dicho de otro modo, siempre hay una parte que se toma como más representativa y tiene, por tanto, mayor potencial simbólico. Mientras más brillo adquiere esta parte, más oscuras son las demás. Pero las sinécdoques que aquí tratamos tienen el peligro de que a veces hacen creer que eso que sólo es una parte muy brillante es lo mismo que el todo.

El mejor ejemplo es tal vez la misma palabra *México*. Se olvida con demasiada frecuencia que tal palabra entraña el acto de elegir un grupo humano como el más representativo de un conjunto sumamente variado de etnias. Evidentemente, tenía que dejar de llamarse *Nueva España*; las construcciones ideológicas se afianzan a través de las palabras, cambiando nombres y buscando nuevos modos de designar las cosas cruciales. Pero es fácil perder de vista —especialmente para un mexicano— el hecho de que el nombre del país proviene sólo de uno de la enorme cantidad de grupos amerindios existentes en el territorio. Es perfectamente comprensible que esto ocurriera y, en realidad, criticarlo ahora y pretender cambiarlo por su supuesta falta de validez sería visto como un acto de demencia histórica. Para ser más precisos, lo que ocurrió fue que tal grupo amerindio se usó para designar a la ciudad de México que, a su vez, por obra de una prestidigitación sorprendente en los albores nacionales del siglo XIX,⁷ pasó a hacer referencia a un país completo. Se trata, pues, de una sinécdoque: un solo elemento se otorgó a sí mismo la capacidad de rendir cuentas de un conjunto mayor de elementos diversos. Landívar y su hablar frente al público europeo —es decir, frente al otro—, es parte de este mismo proceso; sólo podía ser el criollo el que hablara de lo novohispano, ningún otro. El criollo se adjudica, pues, los derechos completos de representación del todo heterogéneo que constituye el espacio novohispano.

Hasta aquí, tenemos entonces dos funciones para las que sirve la sinécdoque en la *Rusticatio*: para reclamar una autosuficiencia epistemológica y para obtener los derechos de representación de una totalidad ante el exterior. Quedan por analizar dos modos por medio de los cuales se logra esto.

Cuando Landívar se dirige hacia el sí mismo —hacia el público interno—, ocurre también una sinécdoque. Es indudable que al que

⁷ Fruto, por supuesto, de un proceso mucho más viejo en el que la palabra mexicano ya implicaba algo más general que el mero gentilicio de una sola ciudad. Véanse, por ejemplo, los famosos versos anónimos “Viene de España por el mar salobre / a nuestro mexicano domicilio / un hombre toscó...”, que aparecen en la obra de Dorantes de Carranza, de 1604. Alfonso Méndez Plancarte, *Poetas novohispanos, Primer siglo (1521-1621)*, México, UNAM, 1942, 116.

se dirige y trata de instruir Landívar es al criollo cultivado que posee las riendas de la producción novohispana —de la minería, la ganadería o la agricultura, por ejemplo—. Estamos ante la misma tendencia. En la *Rusticatio*, el vulgo y el indígena quedan sin el uso de la palabra para definirse a sí mismos. Se puede percibir, entonces, que aquí la autosuficiencia epistemológica y los derechos de representación ante el exterior tratan de alcanzarse mediante un oscurecimiento de las profundas diferencias internas.

Y en efecto, la relevancia de estas sinécdoques radica en el hecho de que, cuando dejan de verse como tales, crean la idea de unificación u homogeneización de algo que en la realidad se expresa como una profunda diferencia, algo que acontece como una heterogeneidad insalvable. Sin duda, el problema subyacente a todo esto es relativo a la permisibilidad de hacer generalizaciones a partir de lo que se percibe en tanto que individuo, generalizaciones que en buena medida son propiciadas por el contacto tanto con las ideas de los que nos rodean, como con los sentidos mismos de las palabras que utilizamos. La ideología de las identidades se funda, evidentemente, en la efectividad de tales generalizaciones, es decir, en la forma en que ellas quedan ancladas en nuestros pensamientos y acciones.

Pues bien, en la *Rusticatio* se percibe otro modo para obtener esta efectividad en las sinécdoques. Ese otro modo es la conciencia de lo único. Sin duda, la primera impresión al leer la obra de Landívar es que estamos ante un compendio de singularidades. Y ello es porque continuamente se está haciendo hincapié en lo asombroso, lo portentoso, y se plantea como algo profundamente arraigado en el espacio novohispano; es decir, algo imposible de encontrarse en otro sitio. La conciencia de la singularidad de una costumbre, paisaje o bien material es lo que hace posible afianzar la sinécdoque de la identidad y darle un anclaje visible, algo que se puede asumir como una prueba tangible.

Ahora bien, se podrá pensar que asumir la identidad como una sinécdoque no es más que otra forma de referirse a las ideas típicas de centro y periferia, pero hay una diferencia fundamental. Cuando se habla de centro y periferia se destaca sólo la idea de exclusión, mientras que la sinécdoque resalta los dos movimientos que en rea-

lidad ocurren: es una exclusión que se realiza, paradójicamente, mediante la inclusión, es como un absorber algo y, al hacerlo, simultáneamente desaparecerlo. Para este proceso doble, son particularmente útiles los dos medios de los que dispone la sinécdoque de la identidad: excluye y desaparece mediante el oscurecimiento de las diferencias internas; incluye y absorbe mediante la conciencia de lo propio como único.

En mi opinión, es este doble movimiento el que caracteriza el tratamiento del amerindio en la obra de Landívar. Sin duda, una de las ideas que mejor caracterizan a la *Rusticatio* es la visión del amerindio como el *opifex*, el colono que es sumamente hábil para construir, una idea que aparece muy frecuentemente a partir del libro v. Pero al poner atención en los hechos discursivos, uno se percata de que Landívar entabla un diálogo sólo con el europeo y con el criollo novohispano. El amerindio simplemente no está en el diálogo. Para la conciencia criolla, pues, el indígena es un objeto, no un interlocutor, tendencia en la que no hace falta reflexionar a fondo para darse cuenta de su persistencia en la actualidad: en el discurso turístico, por ejemplo, que suele hacer gala de la diversidad étnica de México, país donde todos conocen las connotaciones peyorativas de la palabra *indio*. Así, en la *Rusticatio*, se puede ver claramente cómo se está excluyendo al indígena precisamente mediante su inclusión.

Por esto, la ideología de la identidad mexicana no tendría sentido alguno sin el concepto de indígena. La increíble generalización y abstracción de características étnicas profundamente diversas que implica tal concepto es algo que hoy en día sólo sirve para reafirmar permanentemente la oposición entre el mexicano hispanohablante y el indígena mexicano. Una vez más, la *Rusticatio* puede ser un buen ejemplo para ilustrar el proceso en que esto ocurrió.

Cualquiera que profundice un poco en aquella famosa generación de jesuitas novohispanos que salieron al exilio –Alegre, Abad, Clavijero, Maneiro, Landívar–, se dará cuenta inmediatamente que en su mentalidad estaba profundamente arraigada la oposición entre elite y vulgo. Léanse, por ejemplo, las biografías hechas por Maneiro y será particularmente notorio el tema de la pureza de sangre.

Esa oposición se ha usado para explicar⁸ lo que se ha visto como una contradicción clara en la conciencia criolla, contradicción evidente en la tendencia criolla a enaltecer al indígena prehispánico y a menospreciar al indígena de su tiempo. Así, no es tanto que se engrandezca el pasado y se minimice el presente, sino más bien que se privilegia a la elite por encima del vulgo. La admiración con que la mentalidad criolla ve a la nobleza indígena —ya prácticamente desaparecida en el siglo XVIII— es correlativa al profundo desprecio con que se dirige a los plebeyos indígenas de su época. La tradición criolla, remontándose hasta Sahagún,⁹ enfatizaba el hecho de que la conquista había traído un relajamiento de costumbres que, acompañado por la gradual extinción de la elite indígena, había hecho del amerindio una figura proclive a los vicios. Por supuesto, esto no significaba poner en duda la legitimidad de la conquista; la labor de los españoles era precisamente la de fungir como tutores de la vida social y espiritual de los amerindios a causa de tal relajamiento y de su “minoría de edad”.

En consonancia con lo anterior, se sabe que un criollo podía hacer alarde de su alto abolengo indígena, estableciendo así una continuidad entre la nobleza amerindia y la criolla. Se sabe también que el mejor modo de propiciar el orden en la época virreinal e impedir las revueltas populares era incluir a la nobleza amerindia en las dinámicas de poder, es decir, preservando en cierto modo las estructuras elitistas dentro del marco cultural indígena. De modo que la admiración por el indígena prehispánico y el menosprecio por el contemporáneo eran en realidad dos caras de la misma moneda.

Pero lo interesante es que la *Rusticatio* muestra claramente estas tendencias y al mismo tiempo proporciona cierto ajuste al asunto, cierto cambio. Por una parte, es evidente el desdén por las clases bajas en la *Rusticatio*, tomadas como un antimodelo para el público criollo novohispano educado, es decir, algo que vale la pena poner

⁸ Jorge Cañizares Esguerra, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo. Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, 441-446.

⁹ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España, Tomo II*, México, Conaculta, Cien de México, 2000, 921-923.

como un modelo a rehuir. Pero, por otra parte, no es posible afirmar que la admiración repose sólo en la nobleza. En realidad, en la obra de Landívar se puede percibir que ambas actitudes –admiración y menosprecio– pueden estar dirigidas simultáneamente al indígena contemporáneo, el grupo en que recaían los trabajos más pesados y que es llamado alternativamente *turba*, *pubes* (“los jóvenes, el pueblo”), *plebs*, *Indus*, *opifex* o *colonus*, dependiendo de aquello que se quiera resaltar. Curiosamente, la palabra *cives* (“ciudadano”) no se usa nunca para referirse a hombres reales, sino sólo para hablar de la cochinilla o el castor. El principal punto de articulación de todo esto, es decir, lo que se podría aducir como razón, no puede ser otro que un argumento pragmático, que consiste en valorar algo por sus consecuencias. Esto es claro, por ejemplo, en la idea que se repite en el poema respecto al “trabajo bajo y despreciable”,¹⁰ que no hace sino resaltar los grandes beneficios que produce tal labor, llevada a cabo por el vulgo; en ello quedan nítidamente ilustrados el menosprecio y la admiración. Los dos refuerzan el derecho criollo a dominar el espacio campestre novohispano, con todas sus implicaciones para el resto de la población.

Lo que afirmo, pues, es que la distinción elite-vulgo (noble-plebeyo) persistió en cierta forma después del ocaso del régimen virreinal, y ello de un modo oculto bajo el concepto ya existente de indígena. Dejar de lado la palabra vulgo y referirse al indígena permitió concederle atributos opuestos –de admiración y de menosprecio– pero sin caer en incongruencias, como sería el caso si se eligiera a algo que se designa como vulgo; es decir, era preciso esconder el matiz peyorativo de este término y para ello parece que fue particularmente útil la palabra indígena, que en el fondo es una sinécdoque muy especial, pues tomó el rasgo de la proveniencia geográfica de una colectividad como la base para designar un conjunto enormemente variado. La *Rusticatio* parece reflejar un punto medio en este proceso en el que la noción de indígena adquirió las funciones de vulgo, proceso que es la condición previa indispensable para la sinécdoque de lo mexicano.

¹⁰ “Pravum... laborem”, Landívar, *op. cit.*, libro VIII, verso 93.

La sinécdoque procede sólo cuando pueden oscurecerse suficientemente ciertas particularidades para favorecer otras, y ello no habría sido posible en el caso de lo mexicano sin la sinécdoque previa que supone lo indígena.

En suma, estoy convencido de las ventajas de analizar un texto a partir de las funciones que cumple la sinécdoque de la identidad. Me parece que ello permite salir de ciertas dificultades que se presentan tan pronto como se quiere estudiar un discurso –literario o no– desde la perspectiva de la identidad. La sinécdoque y sus modalidades permiten sintetizar una enorme multitud de aspectos que se suelen tratar en torno a la identidad.

Se dice, por ejemplo, que la identidad está arraigada en el espacio; pero frente a esta afirmación abstracta, hablar de una sinécdoque espacial nos remite a algo más claro: nos lleva a pensar en el profundo centralismo de la capital frente a la “provincia”. Hacer la oposición entre el mexicano hispanohablante y el indígena es parte de la misma tendencia que hace posible oponer a una sola ciudad frente a una multitud de regiones.

Se dice también que la identidad está en el acto de asumir un pasado; pero hablar de una sinécdoque histórica clarifica mucho mejor este proceso: siempre hay una clara selección de ciertos hechos pasados como los más representativos entre muchos otros, como los que mejor representan una totalidad más compleja. La sinécdoque histórica es particularmente útil para oscurecer por completo otras partes del pasado.

Se afirma asimismo que el sentimiento de identidad está profundamente anclado en los arquetipos; pues bien, el “pelado” descrito tanto por Lizardi como por Samuel Ramos no es más que un constructo hecho mediante una continua generalización al tomar la parte por el todo. Sin duda, el estereotipo sólo existe en la imaginación; sólo podremos encontrar individuos específicos que, entre todas sus características, posean algún rasgo que se acerque al estereotipo y que, por ello mismo, opaqué los otros rasgos.

La identidad mexicana es, pues, una gran sinécdoque con una trayectoria espacio-temporal definida y que además de revelarnos una revoltura diversa de sinécdoques por desentrañar, nos muestra

claramente que cumple funciones precisas a través de modos precisos. Hablar de sinécdoques permite colocar la identidad en el plano del discurso, ese plano ideológico en el que las creencias nos dejan ver sus grietas y sus cicatrices.

BIBLIOGRAFÍA

- BERMÚDEZ, E., “Procesos de globalización e identidades. Entre espantos, demonios y espejismos. Rupturas y conjuros para lo ‘propio’ y lo ‘ajeno’”, en Daniel Mato, coord., *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Caracas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, 2002.
- CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo. Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*, México, FCE, 2007.
- GERBI, Antonello, *La Disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, México, FCE, 1982.
- GIL ALONSO, I., “La ‘Rusticatio Mexicana’ de Rafael Landívar. Ensayo de interpretación humanística”, Tesis no publicada, México, UNAM, 1947.
- GIMÉNEZ, Gilberto, *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, Guadalajara, México, Tercer encuentro internacional de promotores y gestores culturales, 2005, [Versión digital consultada el 21/07/10, a partir de: <http://www.pucp.edu.pe/ridei/pdfs/laculturacomoidentidadylaidentidadcomoculturagilbertogimenez.pdf>]
- HIGGINS, Anthony, *Constructing the criollo archive. Subjects of Knowledge in the Bibliotheca Mexicana and the Rusticatio Mexicana*, West Lafayette, Indiana, Purdue University Press, 2000.
- KERSON, Arnold L. “La *Rusticatio Mexicana* de Rafael Landívar y la Ilustración”, en *Saber novohispano. Anuario del Centro de Estudios Novohispanos*, núm. 1, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1994.
- _____, “The republic of the beavers”, *Utopian Studies*, 11, núm. 2, 2000.

- LANDÍVAR, Rafael, *Rusticatio mexicana*, Edición crítica bilingüe con prólogo y traducción de Faustino Chamorro, Guatemala, Universidad Rafael Landívar, 2001.
- MÉNDEZ PLANCARTE, Alfonso, *Poetas novohispanos. Primer siglo (1521-1621)*, México, UNAM, 1942.
- OSORIO ROMERO, Ignacio, *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España (1572-1767)*, México, UNAM, 1979.
- _____, *Conquistar el eco. La paradoja de la conciencia criolla*, México, UNAM, 1989.
- _____, *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España (1521-1767)*, México, UNAM, 1980.
- PÉREZ ALONSO, Manuel Ignacio, *El destierro de los jesuitas mexicanos y la formación de la conciencia de la nacionalidad*, México, Universidad Iberoamericana, 1987.
- RODRÍGUEZ BELTRÁN, Joaquín, *La argumentación a través de la singularidad: Análisis retórico-argumentativo de Rusticatio Mexicana de Rafael Landívar*, Tesis de Licenciatura publicada en la Biblioteca Digital de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, 2010.
- RODRÍGUEZ GIL, G. S., *La Rusticatio Mexicana en el ambiente literario del siglo XVIII. Ensayo histórico cultural*, México, Universidad Iberoamericana, 1954.
- ROMERA, Ángel, *Retórica. Manual de retórica y recursos estilísticos*, sin fecha. Versión digital disponible en: <http://retorica.librodenotas.com/>
- SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España, Tomo II*, México, Conaculta, Cien de México, 2000.
- SUÁREZ, Marcela Alejandra, "Imitatio y variatio en la *Rusticatio mexicana*", *Bibliographica americana*, núm. 2, marzo 2005.
- _____, "Los prodigia de la cruz: Identidad y memoria en la *Rusticatio mexicana*", *Bibliographica americana*, núm. 3, abril 2006.
- _____, "Mitología y memoria poética en la *Rusticatio Mexicana*", *Nova Tellus*, núm. 22 (2), 99-120.
- VEVIA ROMERO, Fernando Carlos, "Ubicación de la *Rusticatio Mexicana* de Rafael Landívar en una Historia de las ideas estéticas en México", en *Literatura y Emblemática. Estudios sobre textos y per-*

sonajes novohispanos, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004.

FECHA DE RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: 17 de febrero de 2011

FECHA DE ACEPTACIÓN Y RECEPCIÓN DE LA VERSIÓN FINAL: 16 de mayo de 2011